

PALOMA, VALENTINA Y OTRAS LUCHADORAS



Gloria Edilsa Romero Lozano



Sello Editorial
Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

PALOMA, VALENTINA Y OTRAS LUCHADORAS

Autora: Gloria Edilsa Romero Lozano

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres.

Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

Juan Sebastián Chiriví Salomón

Líder Nacional del Sistema de Gestión de la Investigación (SIGI)

Martín Gómez Orduz

Líder Sello Editorial UNAD

Versión Preliminar

Paloma, Valentina y otras luchadoras

Autora: Gloria Edilsa Romero Lozano

ISBN:

e-ISBN:

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá D.C.

Mes de 2025

Corrección de textos: Armando Robledo Rico

Imagen de portada: generada por la autora por medio de la inteligencia artificial de www.canva.com

Diseño de imágenes internas: Armando Robledo Rico
(Herramientas de IA Microsoft Copilot y Meta AI)

Diagramación: Roberto Carlos López Castro

Edición integral: Hipertexto SAS

Cómo citar este libro: Romero Lozano, G. (2025). *Paloma, Valentina y otras luchadoras*. Sello Editorial UNAD. DOI **PENDIENTE**

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



RESEÑA DEL LIBRO

El poemario *Paloma, Valentina y otras luchadoras* es un fiel reflejo de la mujer en todas sus dimensiones y matices, resaltando su valentía y su capacidad de resiliencia, que, en medio de las vicisitudes de la vida, sabe ver la belleza que hay detrás de cada circunstancia, vistiéndose de fe y esperanza.

Con un lenguaje sencillo, retrata el amplio espectro de vivencias y emociones de una mujer plenamente humana, sin las distorsiones de los estereotipos publicitarios que impone la sociedad de consumo; una mujer que tiene nombre y que decide aceptarse con sus arrugas, cicatrices, canas, enfermedades, dolores del alma y todas sus debilidades; y es capaz de transformarlas en fortalezas, mediante una visión optimista de la vida y de una plena autoaceptación sin rayar en el conformismo.

RESEÑA DE LA AUTORA

Gloria Edilsa Romero Lozano nació en El Cocuy (Boyacá) en 1974. Actualmente es estudiante de Comunicación Social de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

Ganadora del *Concurso Internacional Premio Relato Cristiano con la historia* “Fotografía de un alma”, publicada en la compilación “10 excelentes historias jamás contadas” de Christian Editing (Miami, Florida, año 2011). En 2015 ganadora del *Trigésimo Certamen Literario González-Waris*, poema “Ella y el profeta” (Madrid, España). En 2019 publica su primer libro *Alina, un amor que florece*. (Casa del Libro Total, Bucaramanga).

Su poema “Mientras Callé” fue publicado en la compilación *Somos la voz, Volumen I, Grito de Mujer 2020*. En 2023 su poema “Hilo de Plata” fue incluido en la compilación resultante del III Concurso Internacional de Poesía Inédita, *En lo Alto del Río*, Zapatoca, Santander.

Contenido

RESEÑA DEL LIBRO	4
RESEÑA DE LA AUTORA	5
1. Mujeres con historia	9
Mujer maravilla	11
Paloma	13
Valentina	15
Josefina	17
Espejo	19
Niña-madre	21
¡Qué tonta!, Me dijo el viento	23
La señora de la esquina	25
Soy roxana	27
La mujer	29
Susana	31
Paloma, valentina	33
Y otras luchadoras	33
2. Enamorada y a veces no	35
Cuenta con eso	37
De pronto	39
Archivo	41
Un poco	43
Cuando vayas a la playa	45
Renuncio	47
Lo que pudo ser no fue	49
Amor imposible	51
No es verdad	53
Código azul	55

3. Espiritual	57
Perdida	59
Pedazo de arcilla	61
Talita cumi	63
En medio del dolor	65
Nunca	67
Amor infinito	69
Gracias	71
La noche	73
Junto a ti	75
El dia que temo	77
Felicidad	79
Entonces	81
Vestida de esperanza	83
La joven	85
4. Belleza cotidiana	87
El zapato	89
Lunares	91
Las medias rotas	93
En mi cartera	95
El labial	97
El nido	99
La peluca	101
Soy bella	103



1. MUJERES CON HISTORIA

Mujeres,
mujeres que tienen Nombre
y una vida,
una historia
y una lucha.



MUJER MARAVILLA

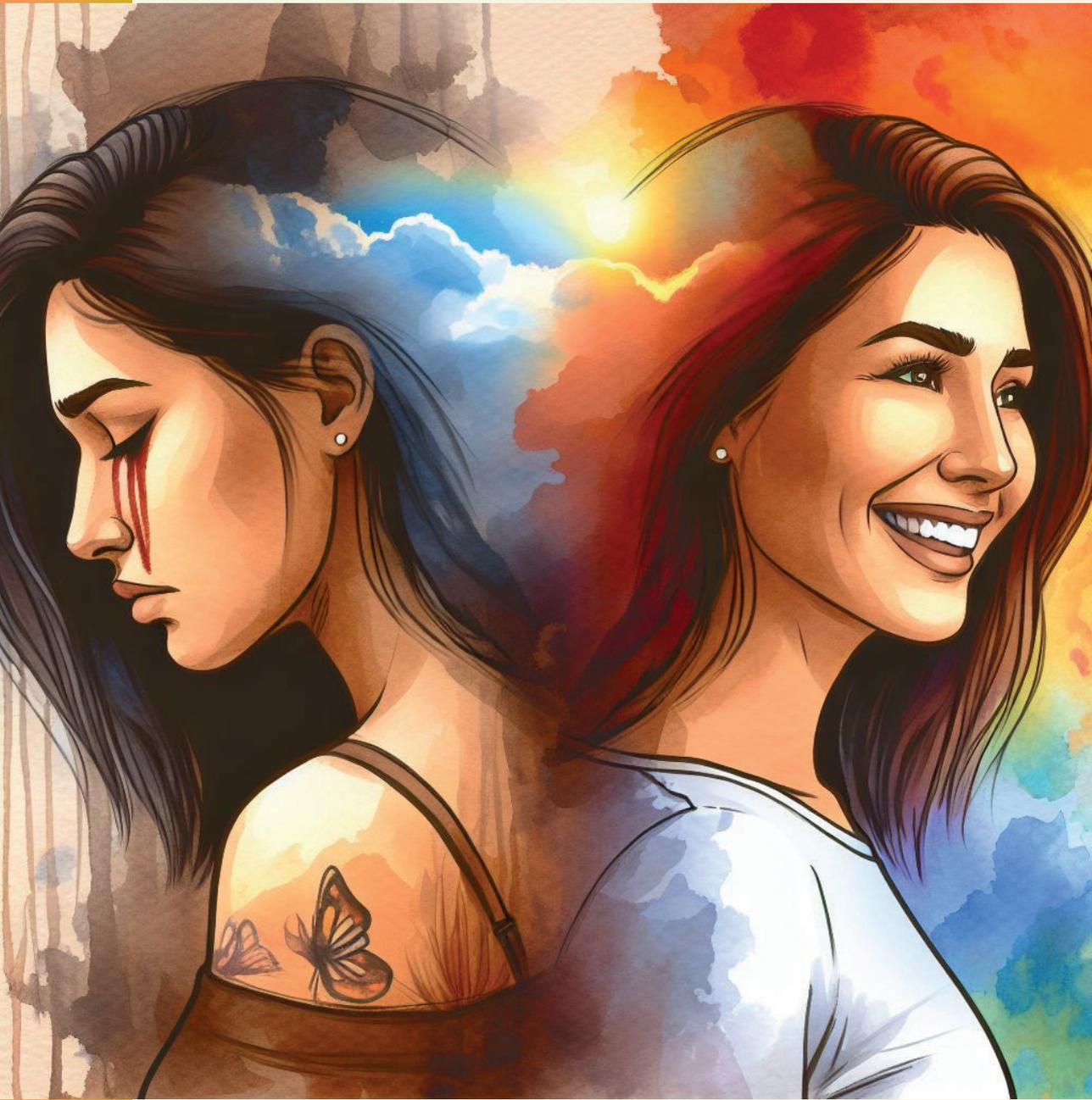
Mujer maravilla, de tres años de edad,
fue vista delirante de alegría, ojerosa y delgada,
bailando la sinfonía de las batas blancas
y el instrumental quirúrgico.

Su brazo de princesa
abriga cicatrices y pinchazos trasnochados;
y su traje de mujer maravilla
la reviste de inimaginables poderes.

A su sonrisa le faltan dos dientes;
no resistieron la quimioterapia
y se desgranaron con facilidad,
en silencio y despacito;
sus rizos se cayeron sin aviso
y las pestañas también lo hicieron.

A tan corta edad ha ido y vuelto
trayendo en sus ojos las estrellas,
mirando de frente al mañana
y jugando a las escondidas en los largos pasillos del hospital.

Es feliz,
saltando sobre su cama,
desbaratando almohadas,
escondiéndose de las enfermeras
y bajando con sus manos una luna nueva
que asoma en su ventana.



PALOMA

Paloma se llama
la que una vez soñó,
y una mañana con asombro descubrió
que el fuego de su hogar se transformó en cenizas
y su compañía se volvió soledad.

Se vio de repente sola,
confundida, sintiéndose culpable,
sí, culpable de no ser más esbelta,
más inteligente,
más dulce, más adinerada,
más, más, más...

De no ser lo que otros quieren,
lo que él quiere;
culpable de sentirse menos.

De verse insignificante,
de no dar la talla, de no ser portada de revista.
Culpable de no poder retenerlo,
culpable de la cantaleta,
de no verse reflejada en los estereotipos, culpable de no SER.
Paloma: ¡abre los ojos,
seca tus lágrimas,
vuelve a cantar, vuelve a volar,
vuelve a creer, a soñar, a reír, a vivir,
vuelve a mirarte en el espejo,
vuelve a descubrir que en la cruz
alguien te amó hasta la muerte!



VALENTINA

No es posible,
¡tan macabro hallazgo
que horroriza y apabulla
erizando las entrañas!

Allí está Valentina
la joven de sonrisa al viento;
su helado cuerpo
dentro de una maleta de viaje,
una maleta del color del cielo.

¡No es posible!
truncada su juventud,
su alegría
y su vida arrebatada con tal vileza.

(Homenaje a Valentina Trespalacios Q.E.P.D.)



JOSEFINA

La muerte de su esposo
la marcó para siempre;
el campo minado que le arrebató la vida
también la mató por dentro.

Y Josefina sintió un dolor;
un dolor que le marchitó
las entrañas.



ESPEJO

¡No me mires más!
Me aterra
cuando clavas tus ojos
y calas mis tuétanos.

¿Quién te dio permiso de mirarme así?
Registras con precisión malévola
cada cicatriz, lunar, imperfección,
arruga y cana que invade mi cuerpo
con la rara enfermedad de envejecer.

¿Por qué ves solo el exterior?
¡INTÉNTALO!, mira más adentro,
allá donde nace mi eternidad,
mi esencia, mi yo.

¿Acaso no puedes ver más allá de mi piel?
inclemente enemigo,
no me mires más,
deja esa burlesca risa...
¡Indolente!, ¡indolente espejo!
Indolente espejo,

¿sabes que soy más que piel,
huesos y carne?
¿por qué no ves mi espíritu?
¿acaso no puedes?

Desaparece,
explota en mil pedazos
y deja la ceguera;
espejo, espejito, espejito,
brinda conmigo, toma tu vino,
embriágate y muestra otra imagen,
una que traspase mi piel
y desnude mi alma.



NIÑA-MADRE

El vals de los quince años
permanece inmóvil, suspendido,
petrificado y extasiado
ante la dulce belleza
que embriaga sin prisas, ni alborotos.

Las muñecas en su alcoba
siguen sonrientes y ordenadas;
los pintalabios, pétalos de rosa
y corazones dibujados
suspiran anhelantes,
esperan a la princesa del cuento.

La fiesta pasó
y el amor fugaz floreció,
y a la niña se le hincha por nueve meses la panza.

Ahora las flores crecen en su vientre
y un corazón palpita dentro de su ser;
la niña ahora es madre
y no sabe qué hacer.

Quedaron abandonadas las muñecas,
aparecieron otras responsabilidades,
le llovieron críticas por toneladas;
la niña ahora es madre
y su nueva muñeca llora
y se mueve de verdad.

La niña - madre sonríe entre lágrimas;
sueña, se mira en el espejo del futuro,
no será fácil,
será madre y padre,
canto y dulce amor.



¡QUÉ TONTA!, ME DIJO EL VIENTO

¿Por qué lloras muchacha?
Me dijo el viento.
Estoy feliz y lloro.
¡Qué tonta!
Me dijo el viento.
Tienes trocadas las emociones.

Debes reír, no llorar;
¿No te lo enseñó tu profe?
¡Qué tonta eres!
Se llora de rabia,
de dolor,
impotencia,
desilusión,
despecho
y decepción.

Entiende, se llora de tristeza.
¡Qué tonta eres, muchacha!,
Aprende: se llora de verdad,
se llora con un llanto que duele,
que desgarrar.
Se llora de dolor,
no de felicidad;
aprende la lección,
me dijo el viento.

Y yo le dije:
lloro porque siento una felicidad
profunda, serena, intangible;
una felicidad incomprendida,
una felicidad que incomoda a otros,
mi linda e inexplicable felicidad.

¡Qué tonta!
me dijo el viento
silbando en la alameda,
bramando de rabia
y resoplando cierta envidia,
arrancando polvo y hojarasca
en su loco recorrido.

¡Oh, oh, oh!
¡Qué tonta eres muchacha!
Tarareó el viento desgranando flores,
hojas, amores y desamores.
¡Qué tonta eres muchacha!
Aprende: no se llora de alegría.
Eso me dijo el viento
tarareando su canción.



LA SEÑORA DE LA ESQUINA

Cruje la madrugada
bañada por el torrencial aguacero
cual diluvio primigenio,
que se descuelga desde el cielo.

Alondra, la señora de la esquina,
se levanta de la cama
que invita a seguir durmiendo;
enciende su milenaria estufa
y apaga el sueño de un plomazo.

Las olletas hierven con desespero
y se revuelve el olor a café,
limonaria, papayuela, toronjil
y leche,
en una sinfonía deleitosa.

Ella, Alondra, la señora de la esquina,
ha pintado de azul sus párpados,
delineado una trasnochada sonrisa,
y cubierto su cuerpo

con un viejo impermeable.
Los termos con las bebidas calientes
juntan sus formas redondeadas
y, pegaditos, se acomodan
en el destartado coche de bebé
que Alondra saca a la calle.

En la esquina, la más concurrida,
Alondra da de comer al hambriento,
y de beber al sediento.
Y los tintos y aromáticas
abrigan a los transeúntes,
por el frío entumecidos.



SOY ROXANA

Me presento, soy Roxana
ni muy vieja, ni muy joven,
ni muy alta, ni muy baja,
ni muy lista, ni muy torpe.

Ni muy bella, ni muy fea,
con el valor necesario
para aceptarme como soy,
con mis luces y sombras.



LA MUJER

La mujer pinta con denuedo,
dibuja alas y patas
picos y plumas,
corazones y sonrisas.

Pinta su mundo de color
y vacía su alma en cada trazo,
así calma el nido de lombrices
que le revuelcan el corazón.

El pincel en su mano baila ballet,
gira y gira,
sube y baja,
vuelve y gira,
va y viene.

La mujer pinta lo que siente,
un mundo sin maldad,
paisajes primaverales
y torrenciales aguaceros.

Pinta y pinta,
y en cada pincelada
desgrana una lágrima,
y nace una nueva flor
en el árido asfalto de la melancolía.



SUSANA

Susana dejó su bata de médica
colgada para siempre
en el estudio de su casa;
a veces la ve y sonrío;
¡le trae tantos recuerdos!

En su mente está la melodía,
la melodía de los recién nacidos
y el rostro de las madres primerizas
que lloran y ríen a la vez.

Ahora en su jardín
cuida plantas bebés,
les ayuda a crecer y ver el sol,
y celebra cada mañana
el nacimiento de una rosa.

Sigue siendo una médica amorosa,
que cuida cada plántula con esmero
y esparce perfumados pétalos
y semillas de vida.



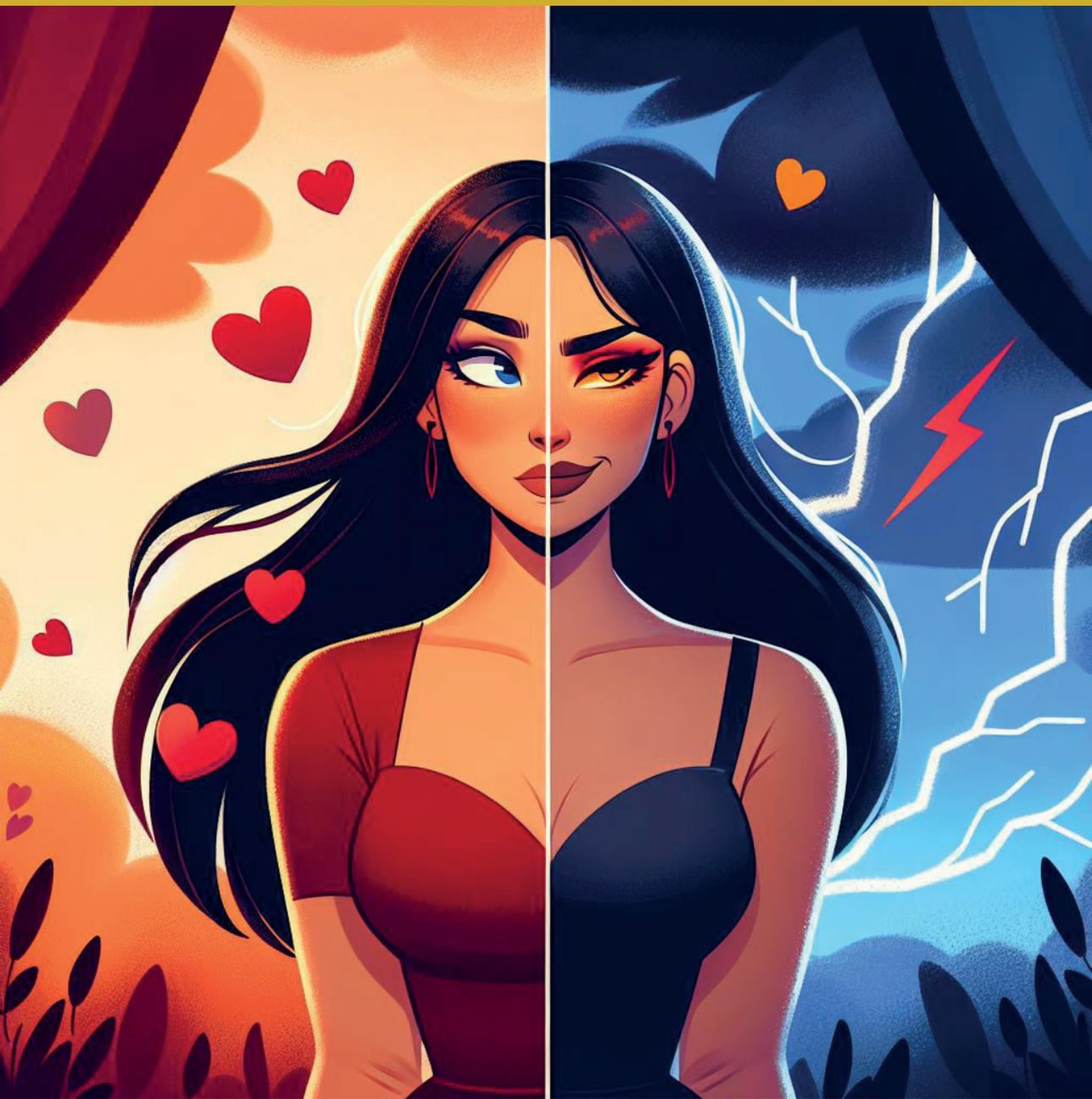
PALOMA, VALENTINA Y OTRAS LUCHADORAS

Niñas, jóvenes, adultas,
mujeres todas con historia;
una historia que contar.

Paloma, Valentina, Josefina, Susana y miles más,
luchadoras por amor,
por instinto,
por supervivencia,
por gusto,
porque les tocó,
o simplemente porque quieren.

Madres trabajadoras,
soñadoras, enamoradas,
espirituales, valientes,
mujeres sin estereotipos.

Mujeres que levantan su voz,
su fe y su propia valía,
luchadoras que ríen a pesar del dolor y el sufrimiento,
luchadoras de la vida y la esperanza.



2. ENAMORADA Y A VECES NO

“El amor es sufrido”
y dulce y suave
y otras veces no.



CUENTA CON ESO

Quédate tranquilo,
sí tanto te molesta que te hable,
lo que tus oídos se niegan a escuchar.

No te preocupes, soy culpable
de amarte, y tú, inocente de lo contrario;
hoy recogeré los pedazos de mi corazón,
mis besos, sentimientos y todo.

Alzaré el vuelo con rumbo al sol
daré la espalda
a esta década pérdida,
a estos años un poco felices,
a veces tranquilos,
a veces parecidos a un sueño.

Ten presente,
fresco en tu memoria,
el recuerdo de la mujer que SOY:
aquella luchadora sin cuartel,
aquella incansable soñadora.
Sabes que mi debilidad es amarte,
mi gravísimo pecado es envejecer;
un día mi nombre, mi cuerpo, mi perfume,
y mi esencia florecerán en el jardín de tu memoria.

Lejos de mí estarás en paz;
no soportarás mis alborotos,
ni preguntas que no sabes responder,
ni dudas que resolver.

Recuperarás la calma
y tu anhelada soledad...
Aunque imperfecto, este amor humano
tiene guiños de belleza...

Sin aspavientos hoy te digo adiós;
llevo mis maletas llenas de recuerdos.
algunas lágrimas
y la mirada en el perfecto amor.



DE PRONTO

De pronto descubrí que somos dos extraños,
dos extraños tratando de caminar juntos
intentando unir diferencias.

¿Culpable tú, culpable yo,
culpable la soledad,
o la costumbre? no lo sé.

Temo la respuesta que sospecho,
no nos une nada,
quizá una ilusión y nada más.

Soy culpable de ser la mujer
que levanta su bandera
y dice ¡no! a tus insultos y miradas de desprecio.

Lo admito, este descubrimiento,
el aceptar esta ruptura,
quiebra el castillo de naipes,
la aparente seguridad y el autoengaño.
De pronto todo se derrumba,
¿o renace?,
desde mi niñez me dijeron
que la resignación es un fuerte pegamento.

De pronto esa resignación
ya no va más,
y me autodescubro como mujer,
como mujer sin miedo a la soledad,
sin miedo a empezar.



ARCHIVO

En el archivo de mi alma,
guardo gotas de rocío,
hojas amarillas,
corazones flechados,
amapolas disecadas,
besos robados,
sentimientos retostados y marchitos.

Archivo sonrisas, lágrimas, esperanzas,
ilusiones,
sinsabores,
recuerdos,
dolores,
alegrías.

Archivo tu machismo,
el maltrato y el grito asfixiado;
también guardo el perdón,
el olvido y la resiliencia,
que libera mi corazón
y me permite avanzar.



UN POCO

Alguna vez me dijiste,
Juana: “ya no te quiero”.
Ese día sentí que algo
me mató por dentro.

Después apareció el llanto,
el dolor,
el resentimiento
y la baja autoestima.

Es verdad, te extraño un poco;
mentiría si dijera que te extraño mucho;
no es cierto que no pueda vivir sin ti;
no es cierto que seas mi mitad.

Ahora comprendo que sigo completa,
aunque te hayas ido
disfrazado de olvido y engaño;
no te creas tan importante
como para romper mi corazón,
borrar mi sonrisa o matar la ilusión.



CUANDO VAYAS A LA PLAYA

Cuando vayas a la playa
tráeme algo:
por ejemplo, el sol en tus ojos,
las olas del mar en tus cabellos,
el color canela de tu piel
y la suave brisa de la madrugada.

No te preocupes
por desenterrar galeones hundidos en el Caribe,
ni brillantes perlas,
ni los tesoros de aguerridos piratas.

Tráeme algo sencillo:
el olor de la alegría,
algunos granos de arena
y el sabor del coco.

Y si por casualidad encuentras una concha
que hace rato abandonó su lecho
y ahora reposa en la playa,
tráela para mí.

Cuando vayas a la playa
zambúllete en el mar de siete colores,
respira la dulce paz

que ofrece su belleza
y sé feliz, feliz, muy feliz.

Luego esparce mis cenizas
en la orilla,
mira al cielo
y recuerda que te amé
en el otoño de mi vida.

Cuando vayas a la playa,
recuerda mi nombre,
recuerda a Amalia,
Sí, soy yo...

La mujer que te amó
fuera de tiempo,
la mujer que volvió a sonreír,
tomada de tu brazo,
la mujer que hizo un largo viaje
y te espera,
allá en la eternidad.



RENUNCIO

Renuncio a ser tu polo a tierra,
tu bastón, tu mar en calma,
y el motivo de tu sonrisa.

Acepto decir lo que no quieres escuchar;
ir junto a ti cuando no puedas
dar un paso más;
acepto mirar tus ojos
llenos de lágrimas.

Acepto tu devoto amor
y renuncio a mi dulce soledad;
acepto ser tu mujer imperfecta
y renuncio a mis máscaras
y sutiles falsedades.

Renuncio al amor idealizado
y abrazo un camino nuevo,
un camino en el cual no me anulas
y puedo SER YO,
la valiosa MUJER, que decide acompañarte.



LO QUE PUDO SER NO FUE

“Lo que pudo ser no fue”
dijo el filósofo del barrio,
el loco vestido de harapos
y costal al hombro.

A ella esa frase
le revolcó la tripa
y los recuerdos
y los sueños olvidados.

“Lo que pudo ser no fue”
le martillaba en la cabeza,
entonces mató a puñaladas
a la intrusa melancolía.

Alina, a quien el desamor
la desbarató por dentro;
le pareció una ironía,
una ironía
extrañar aquello que no pudo ser
y tanto daño le causó.



AMOR IMPOSIBLE

Hoy fui juiciosa observadora
de un amor imposible,
un amor imperdonable,
y hasta censurable.

Un amor consumado
con un beso.
¡Qué atrevimiento!,
un beso robado.

¿Cómo es posible?
¿Cuándo se ha visto
que un caracol bese en la boca
a un lagarto de uñas largas
y piel de esmeralda?

Así es este amor, tuyo y mío,
atestado de diferencias;
polos más que opuestos,
yo, la mujer pasada de tueste
y tú, el hombre demasiado joven para mí.



NO ES VERDAD

No es verdad
que me quedé en el pasado
viviendo en pausa,
petrificada, sin ilusiones ni esperanzas.

No es verdad
que seas mi único amor,
no es verdad
que seas inolvidable.

No es verdad
que la soledad sea mi compañía,
no es verdad
aquello que imaginan de mí,
sin ti.

No es verdad
que la vida se me acabó,
no es verdad que el amor
me haya abandonado.

Hasta hoy soy la mujer que he querido ser,
soltera sí,
más no falta de amor,
ni de ilusiones.



CÓDIGO AZUL

¡Código azul! Hay en mi corazón,
una inminente urgencia,
porque me mires con ojos de amor.

¡Código azul, código azul!
estado de vida o muerte
hay en mi corazón,
y no te das por enterado.

Código azul,
o verde, o rojo, o el color que sea;
código que no has comprendido,
y no has descifrado en mi mirada.

Así, a pesar de tu miopía voluntaria,
mis ojos de mujer enamorada,
me delatan;
son ojos revolucionarios
y dulces y suaves.



3. ESPIRITUAL

La fe enciende el alma,
e ilumina el sendero,
tachándolo de esperanza, verdad y vida.



PERDIDA

Parada en el borde de la puerta
no sé si entrar o salir.
¡Tal es mi confusión!,
desgarradora y cruel.

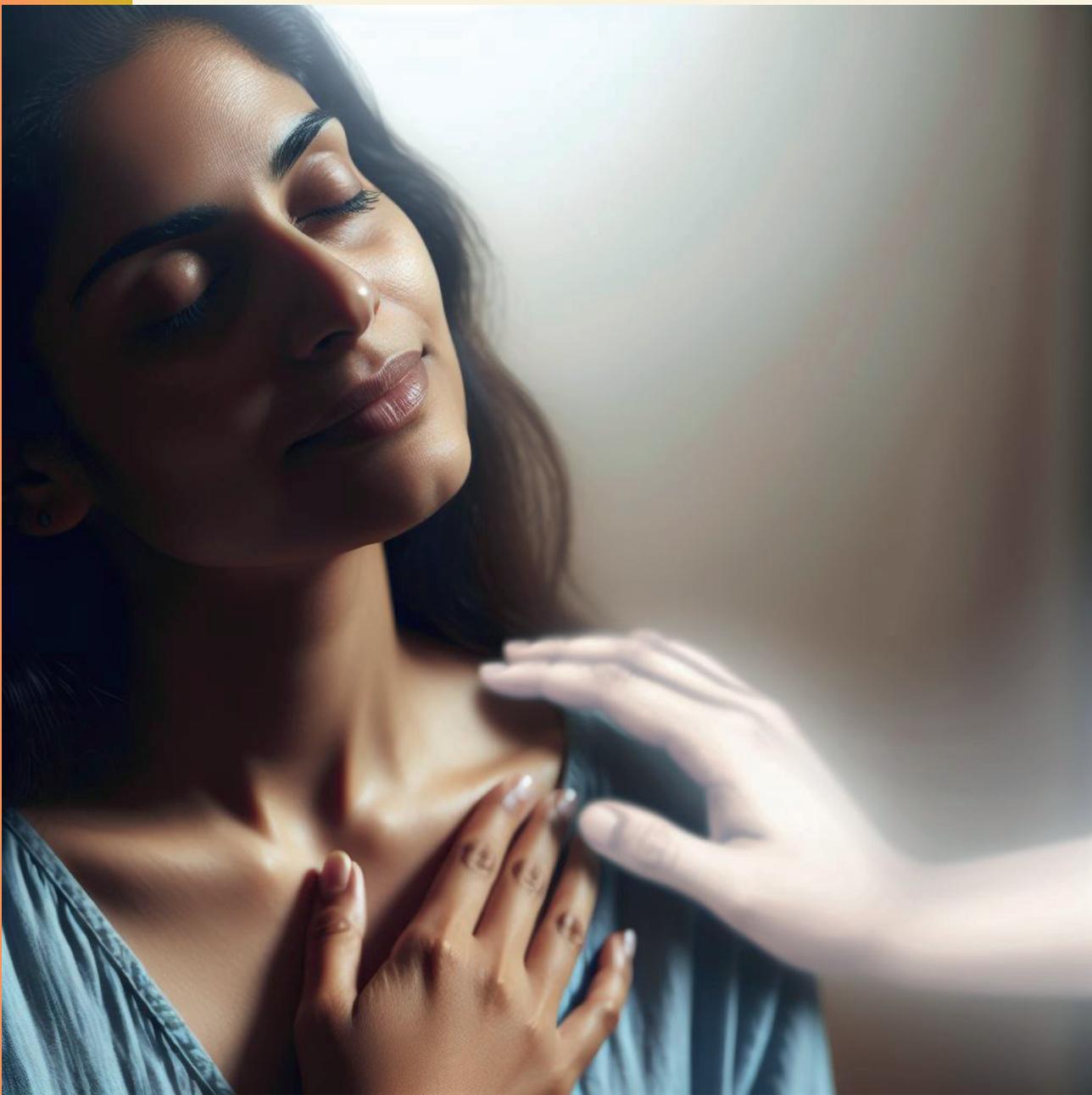
Tengo los pies llenos de lodo,
busco respuestas,
consuelo,
y no logro salir del fango
que aprisiona con sus afiladas garras
y ojos negros, color de muerte.

He olvidado hasta mi nombre;
ese nombre que significa Victoria,
ese nombre se hizo jirones;
una voz malvada
martilló mi valía,
¡tanto taladro!,
y taladró con hirientes palabras
y gritos... gritos.

Perdida vagué por calles atestadas,
por plazas y lugares;
el cielo se hizo gris
y mi mente olvidó soñar
y olvidó creer
y olvidó crear
y olvidó vivir.

En la oscuridad del sinsentido,
brilló de nuevo la luz
y mi nombre, VICTORIA, resucitó,
y miré la luz de tus ojos,
y vi tu amor, Dios.

Ese amor dulce y suave
y sublime,
tocó las fibras de mi alma
y dio un nuevo sentido,
un vuelco a mi realidad.



PEDAZO DE ARCILLA

¿Qué sería de mí sin ti?,
sin la voz que me levanta en mis tinieblas,
sin la suave mano en mi hombro,
y sin la voz cálida y dulce
que me brinda otra oportunidad.

¡Este pedazo de arcilla que soy yo!,
¡no se halla sin ti!
Este pedazo de carne con un corazón,
se pierde en un mundo cruel y hostil.

Este pedazo de arcilla
es una metáfora,
SOY en toda la extensión de la palabra,
soy espiritual,
soy la mujer que cree,
soy heredera de la fe.



TALITA CUMI

¡Talita Cumi! (Niña, a ti te digo, levántate).
Marcos 5:41

Desde el origen de mi ser
grito suplicante: “niña levántate”
Paloma, lava tu rostro, seca tu llanto,
intenta sonreír.

Resucita, vuelve a la vida,
vuelve a soñar,
olvida a ese monstruo, a ese diablo,
que robó tu inocencia
y mancilló tu pureza;
levántate del barro,
mira más allá del sol.

“¡Talita Cumi!”

“Niña, a ti te digo, levántate”
limpia tus harapos,
deja que el bálsamo del amor
perfume y suavice,
y sane tus dolores visibles e invisibles.
¡Vive!,
abre las alas,

resucita de entre los muertos,
remienda los pedazos de tu corazón.

Sonríe de nuevo,
intenta afirmar tus rodillas,
mira al cielo
y camina descalza en un nuevo mar.

Paloma, no estás rota;
sí, estás herida y maltratada.
Aun así, hay un mañana,
un amor nuevo,
un comienzo.



EN MEDIO DEL DOLOR

En medio de las lágrimas
renace la esperanza,
florece en la tempestad
y emerge en la desolación.

Soy mujer que llora,
soy Patricia,
énfasis en la identidad,
en el ser y sentir.

Se vale llorar,
se vale sufrir,
se vale caer y levantarse...

Patricia, me dije:
¡sufré!, desahógate,
que tus lágrimas atraviesen valles,
y colinas
y caminos
y lleguen al mar
y se mezclen con la arena.

Sí, llora y limpia el alma,
y aliviana tu dolor
y no dueres tanto llorando.

Patricia, me dije:
¡DETENTE!,

*“hay un tiempo para llorar y
un tiempo para reír”,*
ahora es tiempo de reír;
de sembrar rosas y zanahorias,
alelúes y cilantro,
tomates y azucenas,
en tu jardín.

Patricia, me dije:
no hay victoria sin batalla,
ni un imposible sin un milagro,
ni fe sin crisol,
ni lлага sin su aceite.



NUNCA

*“El orgullo acaba en fracaso;
la honra comienza con la humildad”.*

Proverbios 18:12

Que nunca la soberbia me corone,
ni me distraiga el orgullo,
creyendo que lo tuyo es mío,
pensando que soy grande.

Nunca mis ojos se vistan de altivez
ni busque coronas de laurel,
ni el sonoro aplauso nuble mi razón.

Si en mí hay algo valioso,
es el reflejo de tu grandeza,
que sobresale en esta vasija de barro
que soy yo, esta mujer.

Digo que soy vasija de barro,
Sí, vasija preciosa,

con marcas en la piel,
en el cuerpo,
y fisuras en los huesos.
Vasija de arcilla,
sencilla y a la vez empoderada;
vestida de humildad
y de esencia espiritual.

Soy vasija de arcilla,
y también vasija llena de fortaleza,
para aguantar las pruebas
y enfermedades,
que de continuo
desafían mis profundas creencias.

Vasija de arcilla
que comprende la grandeza,
la grandeza de ser humilde.



AMOR INFINITO

Como mujer enfrente luchas internas,
luchas quijotescas y titánicas,
imaginarias y reales;
tan reales que desestabilizan
mi paz interna.

En esos callejones sin salida
emergen raíces de amargura
y frutos indeseables,
llamados depresión,
angustia,
estrés,
paranoias,
confusiones,
y miedos.

Estos miedos son monstruos,
que galopan desbocados en mi mente;
que atolondran mis sentidos
y llenan de tristeza mi ser,
borrando de tajo la ilusión.

En ese caos interno,
cual infierno silencioso,
levanto mis ojos al cielo
y busco una respuesta más allá de las nubes.

En esta búsqueda,
te encuentro...
Y si hablo contigo,
las palabras
se multiplican, florecen, surgen,
emergen del polvo del desierto
y se sazonan de esperanza.

Mientras hablo contigo,
en forma de oración,
de llanto y susurro,
me miras a los ojos
y traspasas mi piel hasta el corazón,
y veo las marcas en tus manos,
ese sello eterno de tu amor.

Y ese amor infinito,
me devuelve la fe
y la esperanza y la ilusión de vivir.



GRACIAS

Gracias por creer en mí,
por hacer de esta arcilla
una mujer nueva, a tu imagen,
con corazón y poesía en el alma;
llena de fisuras en la piel,
cicatrices y canas.

Hermosa en mi estructura espiritual
más que corporal,
valiente para resurgir de las cenizas,
decidida y un poco testaruda
hasta los límites del “no se puede”.

Con los pies descalzos
junto a las fronteras del desánimo
y el mapa de la desilusión.

Arriesgada en mis convicciones
que rayan en la locura;
una locura algo ilógica,
una locura llamada fe.



LA NOCHE

Me gusta la noche porque puedo verte,
y escucharte
sin las interrupciones rutinarias
ni el caos y estrés.

Desde mi ventana tu luna es más brillante,
más sincera y menos melancólica;
el clima se suaviza, invitando a la reflexión
y a contemplar tu cielo.

Sí, tu luna y tu cielo, porque todo es tuyo;
lo que es, lo que era y lo que será;
ahora en el breve espacio de la vida,
mis ojos aún no te ven,
ni puedo besar tu rostro.

Entre tanto, me hablas en el susurro
que roza la piel de mi alma;
me tocas con el vuelo de las aves,
con en el rocío que besa las flores
y el silencio de mi insomnio.
Me gusta la noche, veo las estrellas

que parpadean una y otra vez,
y las nubes que flotan en el infinito;
entonces pienso en tu grandeza
y tu inescrutable amor.

Desde Belén hasta la cruz
desde el Gólgota hasta la tumba vacía
tu amor se manifestó hace tiempo,
y yo, te percibo dentro de mi corazón.

Siempre me llamas por mi nombre;
me dices Paloma mía,
y la sinfonía de tu voz
es música en la noche,
en la noche de mi dolor
y de mi angustia.



JUNTO A TI

¿Quién soy? Se preguntan.
Soy Amalia,
mujer que ama,
que lucha por sus hijos,
que madruga a trabajar,
mujer valiente y mujer de fe,
mujer hecha de poesía,
de luz y de sombras.

En este trasegar de la vida
y en la lucha diaria,
caminar junto a ti yo quiero,
olvidar pasado, presente y futuro;
unir mi mano a la tuya,
y abandonar mi miedo.

Mi dulce paz,
mi Amado,
mi esperanza,
tú y nadie más,
borras las heridas del corazón.

Caminar junto a ti,
seguir tus pisadas en la arena,
mi “Lirio de los Valles”,
es mi anhelo.

Mientras caminamos
me gusta cuando dices “Amalia”,
y mi alma vuelve a florecer
y el sol resplandece
y mi sonrisa emerge otra vez.



EL DÍA QUE TEMO

“En el día que temo, yo en ti confío”.

Salmo 56:3

Yo misma, por poco olvido quién soy,
el sufrimiento pinta ojeras,
y profundas líneas en mi frente,
y el desaliento,
despeina y aturde mi vida.

La duda galopa sin invitación,
se atraviesa en mis pensamientos
y me hace tambalear
llenándome de angustia y opresión,
inventando películas de terror
y pensamientos suicidas.

Entonces voy a Dios,
con los ojos hinchados de llorar,
la vida hecha jirones,
un nudo en la garganta
y el temor a punto de ebullición,
y la fe a punto de morir.



FELICIDAD

Felicidad, algunos te desdibujan,
e imaginan tan diferente,
ruidosa, estridente cara,
e imposible.

Te he visto junto a mi hogar,
mi corazón y mis niños;
has venido a mi encuentro,
cuando no te busco,
ni te espero,
me abrazas y besas en la frente.

Felicidad, tienes forma de ángel,
de flor, de pájaro,
de viento, de sol, de luna,
de pluma,
de hoja, de mariposa,
de rostro esperanzado,
de paz,
de tranquilidad,
de alegría y fe.

Sí, felicidad, ¡te encontré!,
en el olor del chocolate,
y en el rescoldo cuando preparo
las arepas del desayuno;
en el silencio.

Sí, felicidad, ¡te encontré!,
en la oración,
en la voz del anciano,
en la reflexión
y en el sincero amor
y en mi rostro de mujer.



ENTONCES

Soy la mujer, que un día
decidió construir con palabras,
con ideas locas,
con risas y llantos.
Al final el edificio quedó torcido,
algo inestable.

Entonces volví a empezar,
respiré el aire azul,
me vestí bonito,
recogí los pedazos de mi vida,
de mis sueños
y las ruinas de lo construido.

Entonces y solo entonces,
fluyó la vida, la fe, la creatividad,
y coloqué la primera piedra
en mi nueva vida.

Me dijeron: Tulia,
¡estás loca!, no puedes,
estás rota, herida y sin fuerzas.
Y yo les dije:
¡sí puedo!,
sí soy,
yo creo,
soy libre,
y decido
seguir al que todo lo puede.



VESTIDA DE ESPERANZA

Levanto mi voz con alegría,
para decir: soy hermosa,
con arrugas, pecas,
cicatrices, menopausia,
histerectomía, canas,
kilos de más o de menos.

Soy feliz sola o acompañada,
sonrío, lloro, camino, me detengo,
caigo y me levanto del polvo,
no acepto el menosprecio,
y mi voz resuena.

Seco mi llanto,
me pierdo en el azul del cielo
y grito una nueva melodía
dulce, serena y rebosante de fe.

Luego descubro que SOY,
en primera persona,
y mis ojos son destellos de luz,
y no estoy rota.

Soy extraordinaria,
levanto el vuelo más allá del sol,
tengo derecho a volver a empezar,
a amar y soñar otra y mil veces.

Después del dolor,
en la noche más oscura,
apareció mi “Lirio de los Valles”,
me recogió del lodo
y con infinita ternura,
me reconstruyó,
desde adentro,
desde mi alma.



LA JOVEN

La joven madre
de bella figura,
trae aferrado a su pecho
cerca de su corazón,
a su precioso bebé recién nacido,
a su pedacito de cielo.

Los médicos diagnosticaron
pocos días de vida;
ella cree en los milagros,
en los imposibles, que se hacen posibles.

Su bebé duerme
y ella lo cuida
y con titánicas fuerzas
sola, cobija a su tesoro.

Ora suplicante al Dios del cielo,
balbucea algunas palabras,
y sus abundantes lágrimas
son un río cristalino.
Su rostro refleja las ojeras
y el cansancio hace estragos;
el amor y la fe,
le dan nuevas fuerzas.

Junto a la cuna,
ella no duerme,
besa tiernamente a su niño enfermo,
y cree con todas sus fuerzas,
en un milagro,
cree que su hijo vivirá.



4. BELLEZA COTIDIANA

La belleza fluye desde el alma,
se refleja en el rostro,
nace en el corazón
y se renueva cada amanecer.



EL ZAPATO

El zapato rosa seguía desmayado
medio muerto en el andén;
nadie lo auxilió, ni la ambulancia,
ni los transeúntes, ni las fashionistas.

Paloma sintió escalofrío en los tuétanos,
¡pobre zapato!, se dijo, ¡tan abandonado!
el lodo había manchado su tacón de aguja
y su punta de oro falso.

¡Qué indiferencia!
¿Cuál princesa perdería su zapato?
¿Acaso otra cenicienta de cuento?
¿O una mujer triste?
¿Quién lo olvidaría?

Paloma clavó en él su mirada.
¡Pobre zapato!, HUÉRFANO, sucio, solo,
aturdido y sin esperanza;
él, despacito,
exhaló su último aliento.
Paloma sabe por experiencia,
puede parecer superfluo,
un par de tacones,
ayudan a estilizar la figura,
a subir el ánimo,
a hacer feliz a una mujer.



LUNARES

Los lunares en mi rostro
son los mismos de la falda,
esa que usé
el día de tu adiós.

¡Adiós! —Le dije a mi falda.
Los lunares siguen en mi rostro,
y tu recuerdo
bajo llave.

Soy la mujer que aprendió
a vivir sin ti,
a darse valor,
a pensar más y sufrir menos.



Meta AI

LAS MEDIAS ROTAS

Hoy se me rompieron las medias;
las medias veladas
no son lo único roto.
Hace unos lustros
me rompieron el corazón,
las costillas
y la vida.

Sí, las medias se rompieron;
y sí, él me traicionó;
y sí, sufrí;
y sí, quise morir;
y sí, dejé de escribir
y de soñar
y de vivir.

Un día miré al horizonte,
limpié mi llanto,
volví a amar,
volví a reír,
y volví a renovarme.



EN MI CARTERA

En mi cartera llevo tus besos,
una amapola desmayada,
un pintalabios rojo
y un sueño trasnochado.

En mi cartera
llevo una gota de rocío,
una piedra de río
y una mariposa de Macondo.

En mi cartera
llevo la extensión de mi mundo,
unas pocas monedas
y un cálido abrazo.

En mi cartera,
llevo cosas materiales,
en mi mente y corazón,
llevo la fuerza de voluntad,
la belleza
y mi esencia, la esencia de luchadora.



EL LABIAL

¡Qué tragedia!
Revuelco el orden y el desorden
y no está.
¿A dónde habrá ido?

¿Dónde estará el ingrato labial?
Sí, ese, el de color carmesí;
ese que pinta mi sonrisa.

Puedo decir que extraño mi labial.
Contribuye a realzar,
a dar color a mi rostro;
sí, lo admito,
¡soy vanidosa y lo extraño!

En mi ventana he pegado un letrero:
“se busca labial fugitivo”
¡magnífica gratificación!
Mayores informes al 123.



EL NIDO

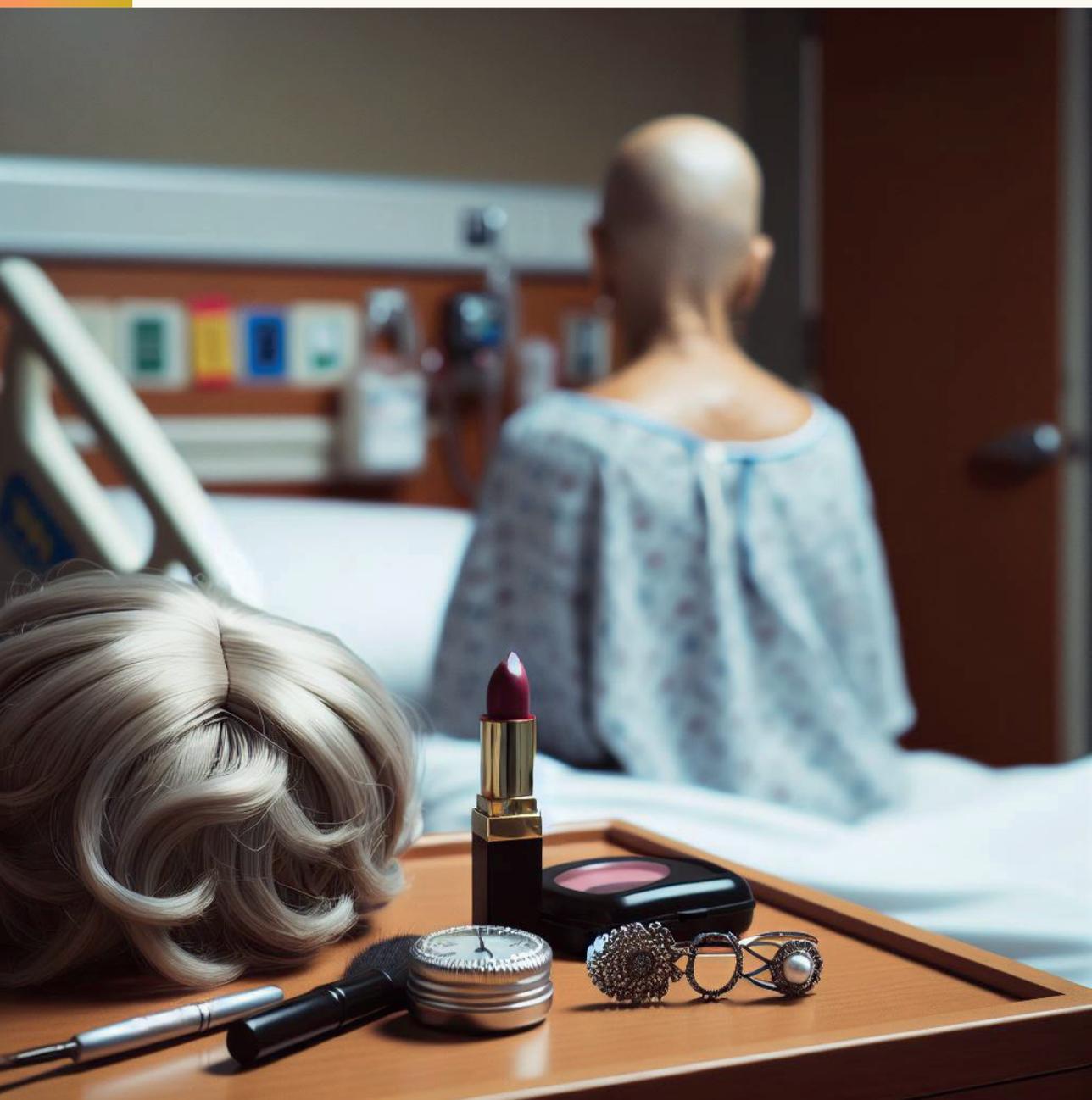
El pequeño pájaro plumizo
construyó su nido
en medio de flores y espinas.

Los pétalos escarlatas
escoltan un diminuto huevo,
un tesoro vigilado
y amado en extremo.

Me pregunto mientras riego la planta,
de verde follaje y penacho color sangre,
¿qué es la maternidad?

¿Existe un amor más grande?
¿Qué impulsa a una mujer - madre,
a ser suave como paloma
y feroz como leona?

Surge la respuesta:
maternidad es la vida,
hecha bebé,
flor, pájaro, mujer, fruta, ave y reptil.



LA PELUCA

Alrededor de los cincuenta años,
la peligrosa edad
cuando enloquecen las hormonas
y los cambios físicos, emocionales
y psicológicos
son un huracán incontrolable,
una mujer vive su propia tragedia.

Una peluca no deseada,
ni siquiera imaginada
en las peores pesadillas
hace parte del paisaje de su habitación.

El diagnóstico no mintió.
Judith petrificada y aturdida
escuchó la dolorosa sentencia;
el reporte médico espantoso.

De vez en cuando
mira de reojo la peluca,
no para esconder su realidad,

sino como un trofeo de supervivencia.
Sí, le falta una parte de su cuerpo,
pero no de su feminidad.
En medio de su tragedia
Judith decide vivir,
y pide que le lleven al hospital
sus aretes, su peluca, el reloj
y su labial preferido.

Quiere sentirse hermosa,
así como es,
hermosa a pesar de...
Hermosa con sus cicatrices
y su actual realidad.



SOY BELLA

Soy bella, no perfecta.
Sí, bella,
con las huellas propias de la edad.

Bella a pesar del tiempo,
bella por el hecho de respirar,
de sentir, de caminar,
de ser.

Hoy hice las paces con el espejo,
con mi cédula,
conmigo misma,
y con todo lo que me rodea.

Soy bella,
y esa autoaceptación,
autopercepción,
es un camino,
un sendero,
que me hace una mujer feliz
y plena.



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sede Nacional José Celestino Mutis

Calle 14 Sur 14-23

PBX: 344 37 00 - 344 41 20

Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co